

# Editorial

La discusión sobre lo que es o no es saludable para una sociedad dada debe ubicarse, necesariamente, en un determinado momento histórico y estar referida a contextos culturales donde ciertos discursos se naturalizan y se incorporan al “sentido común”.

Tal como se ha evidenciado a través de distintas épocas, las definiciones de lo saludable han habilitado una relación metonímica variable con lo que se considera como enfermedad, “normalidad” y locura. Relación siempre inestable, contradictoria, paradójica, plagada de grises que marca, nada más ni nada menos, lo que una sociedad decide visibilizar, ocultar o derivar hacia el abismo. Relación donde se permean los binomios cuerpo y mente (alma o espíritu, según sea) o mente y subjetividad; vida y muerte; individual y colectivo; sujeto y cultura, emoción y razón. Binomios —tan caros para Occidente— a partir de los cuales se han desplegado disciplinas, saberes, prácticas y tecnologías. Complejo entramado que ha derivado en hiperespecializaciones y políticas públicas que operan, fragmentan y configuran subjetividades.

Las universidades cumplen un papel preponderante en las definiciones de muchos de los términos que se incluyen en esta relación al haberse constituido —desde hace varios siglos— en las encargadas “legítimas” de la formación de profesionales y de transmitir los modelos de dispositivos de salud en todas sus variantes. Cada campo disciplinar

ha hecho sus aportes: la medicina y la psiquiatría, la psicología, la filosofía, el derecho, la nutrición y el deporte, la bioingeniería y la genética, la arquitectura, la antropología y la sociología, las ciencias del ambiente, la economía, la estadística, entre muchas otras. Lejos de ser ámbitos pacíficos u homogéneos, las mismas universidades se han dispuesto a la vez como escenarios de pujas de intereses y de poder donde profesiones y disciplinas interpelan a la salud de manera constante desde la investigación, la docencia y la extensión.

Estilos de vida, modos de producción y de consumo, prácticas hospitalarias, formación académica y otras cosmovisiones son analizados, criticados, puestos a prueba y desplegados particularmente desde programas y proyectos de extensión. Desde allí se promueve tanto la vinculación entre actores sociales, productivos y estatales, como la participación de estudiantes, graduados y docentes. La puesta en juego de espacios interdisciplinarios con saberes diversos sumada al trabajo articulado con instituciones con lógicas dispares ha implicado nuevas formas de concebir a la salud, nuevas agendas de problemas y procesos innovadores en la búsqueda de soluciones. Esta diversidad, lejos de ser un escollo, da cuenta de la riqueza de expresiones y las capacidades institucionales de articulación que tienen las universidades en sus territorios. Así como las propias

prácticas de extensión, ha puesto en cuestión los mismos saberes que se imparten en las aulas, las investigaciones que la Universidad promueve y las políticas públicas que atraviesan la problemática en salud.

Este número de **+E** se propone alentar el debate en torno a la conceptualización y los alcances teóricos que tiene el imperativo de “promover la salud”, poner de relieve los desafíos que se le presentan a la gestión universitaria respecto de los modos de viabilizar esa construcción y, además, dar cuenta de reflexiones recogidas a partir de intervenciones concretas. Los artículos que aquí se publican han sido seleccionados por un Comité de Referato integrado por representantes de universidades nacionales.

Agradecemos a todos los autores latinoamericanos que acercaron sus reflexiones y los invitamos a seguir enviando sus trabajos en próximas instancias.

Por último, convocamos a la comunidad universitaria latinoamericana y a todas aquellas instituciones que, articuladas con propuestas de extensión, deseen hacer contribuciones al próximo número cuyo eje será “Economía social, universidad y políticas públicas”. Convocamos a sumarse a este esfuerzo en pos de pensar, críticamente y desde la pluralidad de perspectivas, los desafíos que encuentra a su paso la extensión universitaria en la construcción de una sociedad más justa y democrática.